

Discurso

EL SIDA Y LOS PRÓXIMOS 25 AÑOS

Decimosexta Conferencia Internacional sobre el SIDA

Toronto, 13 de agosto de 2006

**Dr. Peter Piot,
Director Ejecutivo, ONUSIDA**

Queridos amigos y colegas,

Una vez más nos hemos reunido para abordar nuestra causa común, la lucha contra el SIDA. A lo largo de esta semana, debemos tener presente que compartimos una causa común que hoy más que nunca requiere nuestros puntos fuertes colectivos.

Les transmito los saludos del Secretario General de las Naciones Unidas Kofi Annan, así como su convencimiento de que esta conferencia puede significar un hito en la respuesta del mundo al SIDA: una respuesta que él mismo ha convertido en su prioridad personal.

Nos encontramos en un momento de gran esperanza y grandes posibilidades porque en los últimos cinco años hemos conseguido mucho más que en los veinte años anteriores.

Sin embargo, como pone de relieve el tema de esta conferencia, "Es tiempo de cumplir", aún tenemos mucho que cumplir.

A pesar de que el alcance de nuestros éxitos es claramente insuficiente, observamos resultados reales en lo que se refiere a vidas salvadas gracias a las medidas eficaces de prevención y al acceso al tratamiento.

Partiendo de esta base, estamos delante de nuestra primera y quizá única oportunidad de llevar la respuesta al SIDA a otro nivel completamente distinto, en el que consolidemos nuestras acciones de emergencia y establezcamos una respuesta sostenible a largo plazo.

Es por esto que nuestra reunión de esta semana puede constituir un hito, un punto de inflexión en la respuesta al SIDA.

No obstante, debemos reconocer que la sostenibilidad a largo plazo no significa tan sólo cinco o diez años, sino veinticinco años y más.

Tenemos que anticipar el futuro en nuestra planificación y nuestra acción porque las generaciones venideras continuarán viviendo en un mundo con VIH.

El fuerte crecimiento en la magnitud de la epidemia es indicativo del hecho que tenemos que hacer mucho más, en particular en materia de prevención y en conseguir la participación de la creciente población joven del mundo.

Si basamos nuestras estrategias en la ilusión de que el fin del SIDA está cerca, nos arrastraremos a nosotros mismos a la desmoralización y al fracaso.

Tristemente, el fin del SIDA no se alcanza a ver por ninguna parte.

Queridos amigos, gracias a todo lo que hemos aprendido con tanto dolor en los últimos 25 años, ahora podemos esbozar claramente los planes de lo que necesitamos hacer para los próximos 25 años.

En primer lugar, debemos mantener la excepcionalidad del SIDA en los programas políticos.

Efectivamente, tenemos que normalizar el SIDA como lo que es, una enfermedad como cualquier otra, sin estigma. Y tenemos que asociarnos mucho más estrechamente con esfuerzos de desarrollo más amplios, de modo que la respuesta al SIDA se sitúe en el centro mismo de los planes de desarrollo, y no fuera de ellos.

Pero no vayamos a confundir esto con la necesidad de mantener la excepcionalidad del SIDA en la política y en las políticas públicas.

El fin de la excepcionalidad del SIDA significaría el fin de la financiación protegida de la terapia antirretrovírica, del compromiso con la reducción de daños del consumo de drogas intravenosas, de la educación sexual en las escuelas, de miles de millones destinados a la respuesta al SIDA, del Fondo Mundial y del PEPFAR (Plan de Emergencia del Presidente de los Estados Unidos para el Alivio del SIDA), de los esfuerzos nacionales contra el SIDA liderados por presidentes y primeros ministros.

Así pues, en primer lugar debemos mantener alta y excepcionalmente destacada la excepcionalidad del SIDA en los planes políticos un año tras otro. La amenaza real es un reconocimiento excesivamente escaso de que el SIDA es una crisis excepcional y una amenaza creciente.

En segundo lugar, tenemos que asegurar que ningún plan nacional sobre el SIDA digno de crédito carezca de respaldo económico, ahora y en los próximos decenios.

¿Cómo reduciremos este déficit de miles de millones? ¿Y cómo aseguraremos que las aportaciones prometidas se hacen por un periodo completo de un decenio y no por tan sólo un ejercicio económico?

La vida de centenares de millones de personas depende de la financiación íntegra que necesita la prevención del VIH.

Asimismo, la vida de los 40 millones de personas que viven actualmente con el VIH depende de mantener la financiación íntegra y continuada del acceso universal al tratamiento del VIH.

Los desafíos que supone un financiamiento sostenido exigen el compromiso de las mentes más nobles de nuestros tiempos. Estoy muy esperanzado viendo como Bill y Melinda Gates, entre otros, han adoptado la respuesta al SIDA como su causa personal.

En tercer lugar, para alcanzar un verdadero éxito debemos hacer rendir el dinero.

Esto quiere decir que hay que acelerar la ampliación actual de todos los servicios sobre el VIH, desde la inversión en sistemas hasta el fortalecimiento de la capacidad de la comunidad. Mantener a las personas con vida y sanas facilitándoles terapia antirretrovírica es una inversión crucial en capacidad.

Esto significa asegurar que el dinero llegue a los más vulnerables; a saber, entre otros, los varones que tienen relaciones sexuales con varones, los consumidores de drogas intravenosas, los profesionales del sexo y los huérfanos.

Y también significa acabar con la fragmentación de los esfuerzos contra el SIDA, que tiene enormes costos en vidas y dinero.

En cuarto lugar, para alcanzar un verdadero éxito, debemos acelerar y sostener la innovación científica en el desarrollo de microbicidas, nuevas generaciones de medicamentos y vacunas.

La máxima prioridad es multiplicar inmediatamente por dos los fondos dedicados a la investigación y desarrollo de microbicidas.

Al mismo tiempo, debemos establecer los mecanismos y acuerdos para asegurar el acceso universal a los medicamentos esenciales que salvan vidas, no tan sólo para el futuro inmediato sino también a más largo plazo.

En quinto lugar, tenemos que empezar a hacer progresos reales en los esfuerzos encaminados a abordar los factores que impulsan la epidemia, en particular la baja condición social de la mujer, la homofobia, el estigma relacionado con el VIH, la pobreza y las desigualdades. Es hora de emprender seriamente la protección y promoción de los derechos humanos, y de que ello quede reflejado en nuestras asignaciones presupuestarias.

Una respuesta al SIDA que no se funde en el progreso de la justicia social, así como en el progreso científico, está condenada al fracaso.

Como he podido constatar una y otra vez en África y Asia, si las personas que viven con el VIH son demasiado pobres para poder satisfacer el hambre o continúan afrontando el estigma y el odio, el acceso universal al tratamiento del VIH no pasará de ser una utopía.

Y si las mujeres y las minorías sexuales son víctimas de la violencia y la opresión, su capacidad para negociar unas relaciones sexuales seguras y tener acceso a la prevención y atención del VIH quedará en una simple ilusión. Con demasiada frecuencia, a los jóvenes también se los excluye del acceso a los servicios de prevención que salvan vidas.

Por último, y no por ello menos crucial, debemos forjar la amplia alianza necesaria para llevar a término este ambicioso programa no sólo para la presente generación sino también para las generaciones venideras.

Necesitamos una alianza mucho más amplia, eso es, una asociación entre la ciencia, los gobiernos, las personas que viven con el VIH, la sociedad civil, las organizaciones de carácter religioso y el mundo empresarial.

Necesitamos una alianza mucho más cohesionada alrededor del compromiso de salvar vidas, aun cuando podamos utilizar tácticas diferentes. Debemos dedicar nuestra energía a luchar contra la epidemia, y no a luchar entre nosotros. Con toda

seguridad, una de las principales enseñanzas adquiridas en estos últimos 25 años es que cuando estamos unidos, vencemos, y cuando estamos divididos, quien vence es el SIDA.

Queridos amigos, estamos en un momento en el que se nos ofrecen grandes posibilidades y una gran esperanza.

Gracias a todo lo que hemos conseguido, ahora tenemos la oportunidad de apoyarnos en nuestros esfuerzos actuales de gestión de crisis para consolidar una respuesta sostenible a largo plazo.

Debemos planificar nuestros esfuerzos y actuar no sólo para el presente sino también para los próximos 25 años. Debemos aplicar toda nuestra inteligencia, capacidad de innovación y determinación para propiciar el cambio social y el avance científico necesarios en la lucha contra el SIDA.

Antes de terminar quisiera volver sobre los puntos principales de mi discurso: debemos asegurar que los fondos necesarios para luchar contra la epidemia estén disponibles; debemos hacer rendir el dinero obtenido para los que lo necesitan; debemos acelerar la investigación científica; debemos abordar de forma innovadora y más enérgica los factores que impulsan la epidemia; y debemos trabajar unidos, como una alianza de verdaderos asociados con verdaderos objetivos comunes.

Por último, y lo más importante, frente a esta crisis excepcional, no tenemos otra posibilidad de elección que actuar de modo excepcional.

Muchas gracias.